

# UNA EDUCACION DIFERENTE

## LAS ROSAS EN LA CUESTA DEL TOPO

«La escuela de Doña Rosa Esnaola estaba en la cuesta del «Topo». Allí aprendí mis primeras letras por el año 1927 y ella me preparó para la primera comunión.

Recuerdo la clase entre una algarabía de chiquillos (niños y niñas solamente separados por una línea imaginaria que nos dividía a derecha e izquierda a todo lo largo del recinto). Una verdadera legión de críos entre nubes de polvo.

La tarea no debía ser nada fácil para la benemérita maestra y en más de una ocasión la sacábamos de sus casillas. Entonces asomaba el palo, el famoso palo, cuyos suministradores eran los mismos «caseros» que no por eso se libraban de probar en sus posaderas la flexibilidad o rigidez de aquellos palitroques que misteriosa y frecuentemente desaparecían de debajo del pupitre de la maestra, lugar de «aparcamiento» de las varas de castigo.

Pero recuerdo que mucho más que los palos, lo que nos dolía era que nos castigaran «a dónde las chicas». Eso era para nosotros mortificante. ¡Sentíamos una vergüenza inexplicable que nos rebajaba! ¡Cosas de aquellos tiempos!».

## DON PEDRO EN ZAMALBIDE

Durante muchos años impartió enseñanza en las escuelas del alejado barrio de Zamalbide, don Pedro Indaberea, sacerdote y maestro que junto a una casi legendaria severidad en sus métodos de enseñanza y en los castigos que imponía a sus alumnos, dedicaba muchísimo tiempo a enseñar trabajos de artesanía, como alfombras, tapices o lámparas.

Se decía que aquellos padres y maestros que no podían dominar a sus hijos y alumnos rebeldes y difíciles se los enviaban a don Pedro y, en general, a base de sus contundentes métodos —palos y artesanía— y su buen hacer, que todo hay que decirlo, metía en cintura al más rebelde».

## LAS SEÑORITAS CANARIAS

«La escuela de Las Canarias, fue fundada en 1916, por las señoritas Nistal Urrutia: Cecilia y María, que habían vivido en Canarias porque su padre fue militar. Se daba en ella muchísima importancia a la Urbanidad. Si al entrar en clase te olvidabas de dar los buenos días te hacían salir de nuevo.

La clase de los chicos daba a Capitanenea, la de las chicas a la Alameda Pequeña desde donde los chicos de Pasajes nos tiraban papelitos por la ventana.

Tenemos un concepto formidable de nuestras maestras y sin embargo —como todos los maestros de entonces— también castigaban».

Una vez, por hallarme en el rincón, al repartir las tortas no podía llegar hasta mí, me acerqué para dar a la maestra facilidades.

«Solíamos hacer cantidad de sábanas y colchas. Yo hice un cuadro de la Sagrada Familia de un metro cuadrado, bordado totalmente a mano.

También dibujábamos y pintábamos. Teníamos media hora de recreo durante el que jugábamos a la cuerda. Una vez al año hacíamos una excursión a Fuenterrabía, no recuerdo haber ido nunca más lejos. Ibamos a la playa, pero ni nos mojábamos los pies.

Cada día rezábamos el rosario y en el mes de mayo hacíamos «Las flores». No nos dejaban sin clase así como así. Si alguna vez nos daban vacación habían de ponerse siempre de acuerdo con doña Rosa y las otras maestras.

Eran rectas, muy rectas, pero al mismo tiempo cariñosas. ¡Les hacíamos cada jugarreta! Porque llevábamos dentro mucha alegría. Nos divertíamos entonces con nada.

Alguna vez hacíamos chicarra y nos íbamos por el puente peligroso, por fandería. Al final había tirones de oreja y castigo de rodillas. Y sin embargo no teníamos prisa porque llegara el momento de dejar la escuela.

Las señoritas de Nistal preparaban para Magisterio. Varias maestras han salido de las Canarias».

## MAESTRAS EN LAS PUBLICAS

«Yo fui a Las Públicas. Algunas de las maestras que tuve no viven ya: Doña Anita, Doña Ignacia Flores, Doña María Luisa Correas... Otras dos, Doña Juanita y Doña Teresita están ahora jubiladas.

Las niñas hacíamos entonces muchas labores. Al final de curso se preparaba una exposición que visitaban nuestras familias y otras personas.

Aquellos tiempos coincidieron con «los del hambre». Y en invierno llevábamos a la escuela garbanzos y patatas para asarlas en la estufa que se encendía con serrín.

Había niños que venían desde lejanos caseríos y tenían que traerse la comida pues no tenían tiempo de ir y volver al mediodía.

En el cumpleaños de la profesora le hacíamos regalos. Y durante los recreos ensayábamos teatros que luego representábamos.

Había algunas profesoras muy severas. Nos pegaban con la regla en las puntas de los dedos juntos.

Muchas de nosotras tuvimos que dejar la escuela a los doce años para empezar a ganar algún dinero pues en casa había problemas económicos».

## LA ESCUELA DE AYERBE

«Varias de las hermanas Ayerbe eran maestras. Y tenían la escuela en un primer piso de la calle María de Lezo. Dorotea y Faustina son quienes más tiempo estuvieron al frente de ella. Creo que fueron las pioneras en la enseñanza del euskera y que ello les reportó algunos problemas.

Primero estábamos las chicas y los chicos en la misma clase, luego, de mayores, nos separaron.

Dote se ocupaba de los medianos y Fausti de los mayores. Tenían buen temperamento. Sabían comprender y cómo tratar

a cada uno. Dote era y es muy tranquila, paciente y amena. Fausti tenía buena mano para el dibujo. Insistían mucho en las excursiones, para enseñar partiendo de la vida.

Teníamos poco recreo. Al final solía hacerse delante de la Escuela, en la calle. No había la circulación que existe hoy. Y los pequeños se iban a la plaza de los Fueros, donde antes estaba el mercado. Como enredaban, luego había quejas, como la de que habían asustado a las palomas de «La Maña»...

Era corriente jugar a «Tres navíos» por la plaza y las casas de la calle Viteri.

Luego pusieron en Ayerbe una academia nocturna donde se preparaba para oficina.

Eran maestras que te inspiraban respeto, pero no por miedo. Les gustaba que los padres fueran a hablar con ellas, y que el alumno les confiara sus dificultades. Buenas psicólogas, Fausti y Dorotea».

### **LAS MONJAS DE LA TOCA DISCRETA**

«Las Hijas de la Cruz iban con unos hábitos muy amplios y una toca en la cabeza que cubría su cara adelantándose a ella como un túnel, por lo menos de treinta centímetros.

De los parvulitos se encargaba una mujer seglar, Antxoni. Era altísima, delgadísima, viejísima. Con un moño tirante y grandes dientes. Mi recuerdo de ella es como el remate de la antigüedad y la prehistoria.

Estábamos con ella en una clase oscura, con una ventana alargada que daba a un gallinero. ¡Ni comparable con las clases de parvulitos de hoy!».

Había una monja que era un cielo. Jugaba con nosotras a la cuerda y si se le caía la toca se partía de risa. En cambio otra profesora me produce aún pesadillas.

Al salir de clase cantábamos a pleno pulmón: «Silencio, silencio compañeros... silencio, que vamos a marchar... el que supo las lecciones a su casa marchará... y el que no se las supo, castigado quedará...».

«La más antigua que recuerdo se llamaba Sor Gabriela. También Sor Laura, Sor Lucía, Sor Lucía Dolores, Sor Margarita Inés, Sor Manuela...».

«Las francesas eran las chicas de Las Monjas que estudiaban francés. Iban de uniforme con una capa azul y un sombrero parecido a la teja de un cura. A los chicos nos parecía que se creían las dueñas del mundo...».

### **«LOS FRAILES» FRENTE A LA ALAMEDA**

«El colegio de los Frailes estaba frente a aquella hermosa Alameda Grande, de altísimos y corpulentos árboles que desapareció con motivo del encauzamiento del río Oyarzun.

Al llegar la república en 1931, los frailes profesores tuvieron que cambiar la sotana por el traje de paisano y ¡qué rarísimos los encontrábamos!

Recuerdo al hermano Benigno, que fue director, y también lo fue un navarro, el hermano Fortunato Martínez de Marañón del que guardo un gran recuerdo como profesor, religioso y gran persona.

El Hermano Juan, un aragonés, buen profesor, nos enseñó un francés que aún me sirve para entenderme con nuestros vecinos del otro lado de los Pirineos. Un buen profesor de matemáticas y contabilidad fue el hermano Bernabé».



Esta fotografía está obtenida el 13-3-66, día en el que sus exalumnos ofrecieron un homenaje a las hermanas señoritas Cecilia y María Nistal, que durante muchos años regentaron la escuela por todos conocida por «Las Canarias», nombre que hacía mención a su lugar de origen.

Junto a las homenajeadas se encontraban doña Rosa Esnaola, también maestra, fallecida el 20 de julio de 1981, y don Daniel Enciso, fallecido el 26 de diciembre pasado y que fue maestro y concejal de Rentería.



Doña Juanita Gorrotxategi, maestra, que ejerció en Gainza, y continuó su labor docente en Rentería hasta su jubilación.



Tres hombres, tres nombres, que hicieron posible la Escuela de Formación Profesional: don Jesús Iturburu, don Ubaldo Martín y don José Mendibil (q.e.p.d.). Con grandes sacrificios, iniciados allá por el mes de octubre de 1941, los promotores de la idea tuvieron que enfrentarse a un sinnfn de dificultades para servir de puente entre la juventud y las empresas, que demandaban cada vez una más completa preparación para ingresar en sus plantillas. El progresivo aumento del alumnado, las dificultades para encontrar un lugar adecuado donde impartir las clases y otros muchos detalles, a pesar de su interés, no podemos traerlos aquí por explicable problemas de espacio. Sabemos que en la mente de sus exalumnos se mantiene viva la gratitud hacia estos tres profesores.



Fotografía de Curso del Colegio del Sagrado Corazón, tomada el 28-6-55 en el patio del Colegio de Telleri-Alde. Izquierda a derecha empezando por la fila de abajo (sentados): Elizechea, Zabaleta, Yarza, Insausti, Escolar, Garro, Arruabarrena, Usabiaga, Tolosa, Porres, Fernández (fallecido), Pardavila. Fila segunda: Zapirain G., Arocena, Cordero, Martínez S., Ortega, Izaguirre, Mirasolain, Arcelus, Apaolaza, Sánchez, Larraza, Blanco, Martínez. Fila tercera: Echeverría, Urrutia (fallecido), Oñate, Martínez, Alchu, Isasa, Urtizberea, Corral, García, Linazasoro, Arbeláiz, Michelena, Rubio. Fila cuarta: González, Alvarez, Ortega G., Zabalozuazola, Garmendia, Gago, Zapirain, J. M., Aranguren, Letamendía, Zarranz, Epeldegui, Tejería, Pérez.

Puri Gutiérrez



